

como la unidad del pueblo con Cristo en la Eucaristía. De Optato de Milevi dice que señaló contra los donatistas que la Iglesia *catholica* tiene su visibilidad en la unidad con Roma.

El quinto capítulo expone que la Iglesia *catholica* supone la continuación de la visibilidad de Jesucristo, por ello la *catholica* aparece como presencia permanente de Cristo pneumático, y expone cómo la comunión con la *catholica* es inserción en su *unitas*, *pax* y *caritas*. Expone, asimismo que el Antiguo Testamento prefiguraba a la Iglesia como Pueblo de Dios. El sexto capítulo habla sobre el *pueblo* y la *casa de Dios*; sobre el *pueblo de Dios* dice que abarca tres niveles, a saber: el pueblo del Antiguo Testamento (que representa al verdadero pueblo de Dios), el verdadero pueblo de Dios pneumático, y el pueblo como la comunidad laical. Sobre la *casa de Dios* insiste en que el templo es la comunidad de Dios. Así, pues, se entiende el templo como inhabitación del Espíritu de Cristo, y se afirma que toda la Iglesia es casa de Dios, que tiene por fundamento la fe y la caridad. También sostiene que el ser casa de Dios no se da sin ser uno en el cuerpo de Cristo. El séptimo capítulo expone que el hombre no era capaz de ofrecer por sí mismo un sacrificio a Dios, pero Cristo aparece como mediador y se sacrifica por él. Señala asimismo que el hombre se une a Cristo mediante la fe para formar parte del Cuerpo de Cristo por su gracia. El capítulo octavo aborda el tema de la *casa de Dios* y expone que la idea de *domus* se refiere al nivel de lo comunitario inferior a *civitas*, se trata de un concepto alternativo. Además se refiere a la Iglesia como templo de Dios, en tanto pueblo de Dios, y expone cómo es que Cristo es fundamento y piedra angular de la Iglesia. El capítulo nueve aborda el tema del Estado y su pueblo, y afirma que tanto el concepto de *polis* como de *civitas* tenían una comprensión religiosa en el ambiente romano, ya que hacían referencia a la ciudad y a sus dioses. Por otra parte se expone que para san Agustín el Estado coincide con el pueblo que lo forma. Asimismo se expone cómo san Agustín usa el término *civitas* en el ámbito teológico para designar dos ciudades: la *civitas Dei* (que habiendo sido fundada desde arriba es extranjera en la tierra) y la *civitas terrena* (que se funda a sí misma, está aquí en su casa y se conforma con el aquí y ahora). El décimo capítulo concluye la obra haciendo una exposición de la historicidad de la Iglesia, entendida como el permanecer unidos con Cristo Dios mediante el permanecer unidos con Cristo hombre. También expone que el ser del pueblo de Dios se sitúa en un plano diferente a cualquier faceta popular empírica.

Considero que esta obra expone la visión agustiniana de la Iglesia de un modo original, y también que las categorías *casa* y *pueblo de Dios*, expuestas con profundidad, son categorías valiosas para el estudio de la eclesiología. Asimismo considero que una de las ideas fundamentales es que *pueblo* y *casa de Dios* son dos categorías que se comprenden en tanto que la Iglesia es Cuerpo de Cristo. La lectura del libro ha sido enriquecedora ya que profundiza en una realidad viva y de fe, como es la Iglesia.

Miguel Ángel ESPINOSA

SEBASTIÁN, Fernando, *Evangelizar*, Madrid (ENCUENTRO), 2010, 15 x 23 cm., 424 págs.

Refiriéndose a la opción evangelizadora, el autor de esta obra dice que no encuentra expresión más elocuente que esta: Dios nos llama a una vivencia intensa de la fe con todas las consecuencias, Dios nos llama a la conversión y a una movilización apostólica y misionera bien pensada y bien ejecutada. Los nuevos tiempos de evangelización de los cuales se viene hablando en estos últimos años y, en especial, desde que el papa Benedicto XVI convocó el año de la fe, han despertado la conciencia evangelizadora de la Iglesia. Y quizá el planteamiento en sí mismo de esta evangelización renovada en su ardor, en sus expresiones y en sus métodos, sea fácil de encuadrar. No obstante, lo que hace de esta evangelización refrescada una verdadera aventura y hazaña es la configuración actual de la cultura, la sociedad y la misma persona concreta, sea creyente o no. Y este reto no escapa a los desvelos de la Iglesia en España.

Fernando Sebastián, obispo emérito de Pamplona y Tudela, aporta en su presente obra, una reflexión aguda sobre la actual sociedad española, acerca de sus avatares históricos, políticos y religiosos en estos últimos años, y lo hace desde una mirada benévola, impregnada de fe y de ciencia. Su reflexión no es tanto fruto de una investigación como de su amplia experiencia como religioso, sacerdote, profesor universitario y pastor de la Iglesia. Esta es la atalaya desde la que adquiere la suficiente distancia de perspectiva para emitir un juicio de valor sobre la sociedad española y la Iglesia que durante tantos siglos la ha acompañado.

Como el mismo autor indica en la presentación, aceptó la propuesta de la editorial Encuentro de reeditar su obra *Nueva Evangelización*, publicada en 1991. Pero cuando comenzó a revisar aquel texto y ponerlo al día, se dio cuenta de que en el intervalo de esos casi 20 años habían cambiado mucho las cosas. Por lo cual, sin perder el primer texto de referencia, se aventuró a dar a luz un texto completamente nuevo. Así, el autor en esta nueva obra, cuyo título es simple y llanamente *Evangelizar*, entabla un diálogo cercano, afable y claro sobre lo que entraña, desde su punto de vista, anunciar a Jesucristo al hombre de hoy.

La obra está compuesta de ocho capítulos a modo de una pieza de tela bien hilvanada, en cuyo centro diseña una bella flor: anunciar hoy el Reino de Dios. En el primer capítulo, el autor ofrece una síntesis del recorrido histórico de cómo se fue fraguando la iniciativa de la nueva evangelización, destacando las intervenciones claves de los últimos pontífices después del concilio Vaticano II. Y, como es obvio, se detiene mucho más en la convocatoria de la nueva evangelización del papa Benedicto XVI. En el segundo apartado, en un intento de clarificar las ideas, el autor explica al detalle qué es evangelizar, qué conlleva, qué exigencias y resistencias va encontrando por el camino. Y termina enunciando el núcleo de toda evangelización: la conversión personal. En el tercer capítulo explica por qué ahora se habla de nuevos tiempos de evangelización en el contexto particular de España. Como hombre de profunda fe y de ciencia cultivada, aborda el tema de la fe y cultura en el apartado cuarto. En el diálogo de la fe con la cultura, el autor aporta una visión clara y propositiva. No se queda en las respuestas fáciles, sino que va al centro de la cuestión, y ofrece unos criterios para emprender este diálogo necesario. En el capítulo quinto se detiene en presentar las exigencias que entraña para el evangelizador adentrarse en esta desafiante tarea. Y lo hace barajando unas cuantas actitudes evangélicas que no pueden faltar en quienes se comprometen directamente como agentes de la evangelización. Dando un paso adelante, Fernando Sebastián expone las implicaciones que conlleva anunciar hoy el Reino de Dios: desde una perspectiva de amor, una pastoral humilde y compasiva, ofrecer el mensaje fundamental cristiano, cuidar el proceso interno de la fe, etc.

En el penúltimo capítulo el autor, acogiendo la invitación de la sentencia evangélica de "a vino nuevo odres nuevos", desgrana la importancia de retomar los itinerarios de fe que favorecen el proceso, para presentarlos atractivos y significativos al hombre de hoy. En fin, vitalidad mordiente, aventura no han de faltar en la misión evangelizadora. Los agentes de evangelización de estos tiempos han de fundarse firmemente en la esperanza de que la Iglesia católica sea una Iglesia joven que siempre rejuvenece con la savia que le aporta el Espíritu.

Fabián MARTÍN

VALENTE, Gianni, *El profesor Ratzinger*, Madrid (SAN PABLO) 2011, 21 x 14 cm., 255 págs.

Hay personas que por su vida, talla intelectual, o por sus aportaciones a la cultura y a las ciencias, bien darían material para la publicación de cientos de libros. En la actualidad una de esas personas es sin duda Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), teólogo de renombre mundial desde los años del Concilio Vaticano II, y actual cabeza de la Iglesia católica. Muchos son los libros que en los últimos meses han aparecido sobre la figura y pensamiento de Ratzinger-Benedicto XVI. La mayoría de ellos recogen catequesis, sermones o artículos